

Bien hayas, bello niño
Cuya inocencia
Todavía del cielo
La luz refleja,
¡ Cual tierno lirio
Húmedo con las gotas
Del paraíso !

¡ Quiera Dios que la vida
Para ti sea
Como noche de luna
Pura y serena !
¡ Como armonía
Que allá á los lejos vaga
Sobre la brisa !

¡ Que en la tierra no sufra
Tu virgen alma
Ninguna de las penas
Que nos desgarran,
Y que tus manos
Nunca toquen la espina
Del desengaño !

Y en la tarde remota
De tu existencia,
Cuando hayas recorrido
Toda tu senda,
Tornes al cielo,
Y al recordarte lloren
Los que te vieron.

DON RICARDO PALMA

Nació en Lima el 7 de Febrero de 1833. En 1855 publicó un pequeño tomo de poesías y ha dado al teatro algunos dramas y comedias. Desterrado á Chile, á consecuencia de la revolución del 23 de Noviembre de 1860, se encargó en Valparaíso de la redacción de la *Revista de Sud-América* en cuyo periódico y bajo el título de *Armonías del destierro* publicó una colección de composiciones de la que forman parte las que hoy insertamos. Ha colaborado activamente en la *Revista de Lima*, *El Liberal*, y otros periódicos. En 1863 dió á la prensa un libro, *Anales de la Inquisición en el Perú*. Actualmente desempeña un Consulado del Perú en el Brasil.

NAVEGANDO

21 de Diciembre de 1860.

Parto, ¡ oh patria ! desterrado...
De tu cielo arrebolado
Mis miradas van en pos,
Y en la estela
Que riela
Sobre la faz de los mares,
¡ Ay ! envío á mis hogares
Un adiós.

¡ Patria ! ¡ Patria ! Mi destino
Me arrebató peregrino
Y para siempre quizás...
Si desmaya
En otra playa
Mi varonil ardimiento
Mi postrero pensamiento,
Tú serás.

EL JUZGAMIENTO DEL CRISTO

¡ El pretorio está abierto !
¡ Escribas, levantad vuestra cabeza !
En el nombre de Aquél que en el Mar Muerto
Abrió tumba al Jordán, el juicio empieza.
¡ Acusad al caído !
Crimen que le imputéis será atendido.

¡ Ante su juez, seréno
El Justo se halla, impíos !
— ¿ Eres, dime, Jesús el Nazareno ?
¿ Eres, responde, el rey de los Judíos ?
— Tú lo dices — el Cristo le contesta.
Y Caifás escuchando la respuesta
Exclama, lleno de furor insano :
— ¡ Atenta contra el César soberano !
¡ Se ha confesado del delito reo !
¿ Qué más, Gobernador de la Judea,
Tu justicia desea ?

— ¡ Crucifícale !!! grita un fariseo.
— ¡ Crucifícale !!! gritan los villanos.
— Pues lo queréis, crucificado sea...
Pilatos dijo y se lavó las manos.

Y desde entonces ¡ hombres insensatos !
Os hace siempre vuestro encono adusto
Encontrar para un Justo
Un Judas y un Pilatos.

ENVIDIA

En el cáliz de la rosa
Se ha posado temblorosa
Una gota de acuático cristal ;
Y otra perla que un querube
Desprendiera de la nube
Á morir vá sin agravio
 En tu labio
 Virginal.

Quién me diera, flor divina,
Ser la gota peregrina,
Del ligero rocío matinal
Que ha vivido un solo instante,
Acariciada y amante,
Entre la sonrisa loca
 De tu boca
 De coral.

FRAGILIDAD

Su nombre imprime en las arenas cálidas
De los desiertos el viajero audaz ;
 Mas la tormenta rápida
 La firma borrará.

El escultor en los pulidos mármoles
Grava sus iniciales y un laurel ;
 ¿ Al fin la piedra rómpese
 Que de la cifra fué ?

Todo, todo se borra en el espíritu
Como se borra en la materia vil.
 ¡ Cuanto nos diera júbilo
 Se desvanece al fin !

¡ Mujer ! ¡ Mujer ! Tu vida es una página
Donde hoy escribes la palabra AMOR.

¡ No la borre la ráfaga
De airada decepción !

BRINDIS

28 de Julio de 1861.

¡ Oh patria ! ¡ patria ! Tus proscritos hijos
Hoy tu sol relucir no mirarán !
Tienen en ti sus pensamientos fijos
Y amasan, ¡ ay ! en su dolor prolijos
Con la sal de sus lágrimas un pan.

Otros allá de rebotante espuma
La copa henchida te hablarán de amor ;
Nosotros, seres que el tormento abrumba,
Podemos sólo en la desgracia suma
Brindarte nuestro cáliz de dolor.

Á UNA FLOR

Ella te envió, flor modesta,
Muy más pura
Que el sueño á que un niño presta
Galanura.

Tú, que en sus manos tuviste
Exquisitas
Galas, hoy en las de un triste
Te marchitas.

En tu corola luciente,
De rocío
Bebió gota transparente
El labio mío.

— 177 —

Mas mi beso apasionado,
Como el fuego
¡ Ay ! tu cáliz perfumado,
Quemó luego.

FELICIDAD

Tu espíritu en mi espíritu se anida
Como en la flor el beso de la brisa,
Y encuentro en tu dulcísima sonrisa
Un encanto sin fin ;
Y tu acento me arroba como al niño
De la fuente el murmullo sonoro,
Como en medio del bosque el melodioso
Trino del colorín.

Cuando ardorosa y trémula se agita
Entre mis brazos tu gentil figura ;
Cuando en tus labios de coral apura
Mi labio la ilusión,
Y tu aliento de fuego por mis venas
Como lava volcánica se mece,
Siento que de ventura desfallece
Mi pobre corazón.

Á...

Me han dicho que si cantas de tu alma envías
Un raudal infinito de melodías.

Mas si en no oír tu acento perdí un consuelo,
Vi que en tus ojos llevas algo del cielo.

Apacibles del eter se ven los tules...
Así son tus pupilas castas, azules.

Hay en ellas lo dulce de la paloma
Y lo grato del lirio que da su aroma.

La pureza reflejan del firmamento,
Mundos de poesía, de sentimiento.

Si hoy en medio á tu dicha tus ojos pones
Timidos, inocentes, en mis renglones ;

Al saber que me agobia pena secreta
¿ Habrá una perla en ellos para el poeta ?

AURA

¡ Timida brisa de triste noche !
Tú, que á la patria de mis sueños sigues,
Lleva á la hermosa por quien pena el alma
Mi intimo duelo.

Dile que lejos de sus ojos dulces
No hallo arreboles en la luz de Oriente,
Dile que al que ama con pasión tan honda
Muerte es la vida,

Dile que siempre de su afecto digno
Una existencia tormentosa arrastro ;
Dile mis penas infinitas, dile
Cuánto la adoro !

¡ Vé misteriosa mensajera !... ¡ Vuela !
Los rizos blondos de mi amada mece
Y en ellos tierno, palpitante, grato,
Déjale un beso.

SECRETO

SECRETO

¡ Tú también ! ; tú también de mi tormento
Una gota aumentar al cáliz quieres !...
¡ Corazón ! ; Corazón ! Si al sufrimiento
Mezquino y débil eres
¿ Por qué no estallas dentro el pecho mío
Como en su cauce desbordado río ?

BILLETE

¡ Si ! yo en ti siempre entusiasmado pienso
Y llenas de mi espíritu el santuario,
Como la nube de aromado incienso
Que se eleva en el templo solitario.
Quizá este amor, indestructible, inmenso,
Á mi agitada suerte necesario,
Es el rayo de luz que el Infinito
Irradió en el sendero del proscrito.

Por él acaso la esperanza no haya
Abandonado la existencia mia :
Por él acaso en extranjera playa
Tiene vida en mi ser la poesía.
Más feliz ella que tu amante vaya
En la patria á halagar tu fantasía,
Cuando se hunde en la mar vertiginosa
La faz del padre de la luz hermosa.

Si mece entonces murmurando el viento
Los rizos blondos de tu frente blanca,
Él á tu oído llevará mi acento
Y los suspiros que tu amor me arranca.
¡ Mi espíritu vá á ti ! De su ardimiento
Ni el infortunio la violencia estanca ;
Mas si es forzoso que sucumba y ceda
Para tu amor la Eternidad me queda.

No se halla en tanto mi existir desierto
De algo que alivio á mis dolores sea.
Sueña contigo el corazón despierto
Y tu memoria su ansiedad recrea.
¡ Mi espíritu vá á ti ! su solo puerto
En la borrasca atroz que me rodea,
Como vá al cáliz de la flor naciente
El beso regalado del ambiente.